

La dura vida en las minas de la zona carbonífera, hoy en grave crisis, rescatada por la pluma de Alfonso Alcalde, el escritor que, cansado, acaba de marcharse...



Un piqueo de mina y el fuerte de Coronel a fines del siglo pasado, cuando el carbón escribía sus mejores páginas.

La tierra del carbón era la tierra de Alfonso Alcalde, escritor, reportero, libertario, galeónista, y también vendedor de atadidos, contrabandista de caballos, artista de circo, carpintero, músico del establo, soñador de bendito galeón. Por la tierra del carbón lo pasó. Como que en ella surgió morir, hace unos días. Fue tierra que hoy está, una vez más, en crisis. Se anunciaron planes para evitar su muerte, aunque el postmortal lo invade a todos y la misma noticia ya se había en el aire, como el gas grisú en las galerías.

Los personajes del carbón están en varias obras de Alcalde. Y también, ya no como seres de ficción, en su manifiesto "Reportaje al carbón", en la serie "Monstruos del Cladeo", de Editorial Quimanta. Allí, Alfonso Alcalde deja hablar a los "viejos" del carbón. Y los viejos recuerdan sus pesares y alegrías. Más de los primeros que de las segundas, que así era su vida.

León Alberto Riera Fuentes: *Miembro fundador (el que fundó los cueros en los piques), soldado y camillero, mareo otros oficios:* "Yo tenía como quince años cuando observé varias masacres en la plaza del pueblo de Lota y en otros lugares. Nunca se me va a olvidar una masacre reciente que vi con mis propios ojos. Se trataba de una partida de fútbol. Había una señora vendiendo empanadas y alguien le compró el casaca entera y se armó un corrido por el vestido. En eso llegó un carabanteo y empezó la discusión hasta que se armó una tubuleta y empezó el tiroteo. Al escuchar los disparos la gente que estaba en el teatro, que quedaba muy cerca de la cancha, salió corriendo. Uno corría por un lado y otros por otro, y al mismo tiempo le achuraron a uno que venía saliendo del teatro (...). Murieron como siete, pero la Compañía se encargó de ocultar tierra al asunto."

Emeraldo Espinoza: *Caballero, que y caba en las minas. Jugué como hombre:* "En ese tiempo (1920) el trabajo era muy duro. Se trabajaba a la bruta, a puro pulso no más. Se trabajaba las 12 horas (...). Nos mandaban la casaca, la lona como se le llamaba. Era una odia chica con comida, café, así. La echaban en los carros p'abajo (...). Nos poníamos un casco en la cabeza que era hecho de suela por nosotros mismos, y esa era la única protección. El resto de la ropa era de saco de bolsa y con ojotas, que también eran de cuero."

Maria Inés Riera: *Hija, mujer y madre de minero:* "Cuando venía una explosión del gas, sonaban las alarmas. Al escuchar la alarma la gente se iba a pie pa' los piques. Recuerdo que estaba de visita en la zona don Pedro Aguirre Cerda cuando se produjo la explosión, y cuando nosotros fuimos, ya estaba ahí el Presidente. Se sacó el sombrero y dijo: '¿Esto es muy grande lo que ha pasado aquí. Estaba muy emocionado, porque le llegaba a sonar la voz. La Eleonora de grande y chico era una sola y la gente corría como loco preguntando los nombres de los muertos y los heridos...'."

La zona del carbón está en crisis. Lo dicen los expertos y lo admiten los trabajadores. Uno de los primeros —Pascual Fuenzalida, gerente general del Consejo de Productores del Carbón— ha explicado que la demanda del mineral aumenta en el mundo, debido al creciente consumo del petróleo. Pero las minas a "tajo abierto" son muchas más costosas y complejas que las subterráneas. En la multitud que hoy pesa sobre las



CARBÓN DE ALCALDE

de la zona de Coque y Lota-Schwager, subterráneas como las que más:

Omar Sanhueza: *entonces presidente del Sindicato de Lota:* "No todos los chilenos saben que existen mineros que trabajan a 1.000, incluso a 8.000 metros bajo el mar hacia dentro del Pacífico, en galerías que tienen 550 metros de profundidad (...). Aparte de eso hay galerías de hasta ocho kilómetros en línea horizontal."

Condiciones duras. Vida difícil. Conflictiva...

Omar Sanhueza: "La huelga más grande en que me he tocado participar fue la del año 60... Duró 56 días, y aparte del invierno la naturaleza nos dejó con tres terremotos (...). Muchas palancas y casas se caían, a tierra. Muertos como 18 personas entre

mineros con sus esposas y algunos niños (...). Pero aquí se mantuvo firme la gente y continuaron la huelga."

De alegrías, pocas...

Emeraldo Espinoza: "Cuando se pagaba los tres meses, el minero se tomaba tres días de descanso pa' tomar y fumar. El hombre pa' tener una mujercita en esos tiempos tenía que ir a los campos pa' ver si le tocaba una campesina, que eran bastante tentadas de la risa. Escasaban mucho las mujeres en esos tiempos..."

León Alberto Riera: "Lo mejor era el día de los pagos. Entonces llegaban los vagones y las putas que venían hasta de Santiago y los vendedores. El minero compraba de todo, desde zapatos de charol hasta terneros negros. También llegaban los cigarrillos, los que se encargaban de cobrarle

la plaza a los borrachos. También existía el deporte cachillero. El que era gordo pa' la cachilla las tenía todas. Se nombraban padrinos y se tiraba el duelo. Por celos de mujeres. Por cuestiones de plaza o de amor propio. Sibaban las cachilladas. Se quedaban y también se mataban. Esto era en 1921..."

La suerte del minero se acomodaba a la de su compañero en los piques: el caballo...

Emeraldo Espinoza: "Había caballos que llegaban a durar hasta cinco o seis años en las minas, pero cuando subían ya eran incapaces (...). El caballo salía campo, y por eso lo sacaban de noche para que se fuera acostumbrando de a poco al alarido de la luz (...). Algunos se reponían después y a otros los dejaban libres en los potreros pa' que murieran tranquilos. Pero eran los menos..." [párrafo]

Carbón de Alcalde [artículo] J. G. H.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. G. H

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carbón de Alcalde [artículo] J. G. H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile